



a la mujer como al marido, fidelidad es un deber cuyo cumplimiento tropieza con la tentación constante de la invasión de ese puñado de mujeres o jóvenes agentureras, que son los criminales mas despiadados, por cuanto que por un poco de dinero, por mantener unos lujos, por una mezquina pasión sepultan, hunden a las familias y los hogares en la desesperación y hasta muchas veces en la ruina material.

Somos implacables en juzgar a los asesinos, a los incendiarios... y pregunto yo cuantos asesinos provocan tantas lagrimas como esas vampiresas, cuantos incendiarios causan tantas ruinas morales y hasta materiales como esas desaprensivas que pulunan hoy en todas partes por falta de control de sus padres, por falta de autoridad y por falta de hembra de los tunantes y golfes que por vestirse bien rasan por decentes?

*Hay que presu...*  
*... que...*  
Ayuda mutua... He aqui el tercer deber. En todas las hogares, aun en los mejores dotados hay diversidades, imperfecciones, dolencias. Defectos que con la paciencia y con el tiempo pueden corregirse y defectos que ni con la paciencia ni con el tiempo pueden del todo corregirse, a lo sumo aliviarse. Precisamente la existencia de estas imperfecciones, de estas dolencias, de esos defectos hizo decir a un santo que el matrimonio es tambien como un convento, ahora que si fuera como un convento con el noviciado de un año quedarían muy pocos profesos. Sin lastimar a nadie podemos repetir esta frase que es precisamente de un santo, de S. Francisco de Sales, que tenia un conocimiento tan profundo de los hombres y de la vida.

Sin tolerancias y mutuas concesiones pronto se convierte la vida del hogar en un verdadero infierno. Todos llevamos un inclinación natural, congenita a la contradicción y a todos nos harta la monotonía de las cosas. Por otro lado en la vida común son inevitables muchos choques de intereses y hasta de ideas... algunas reacciones si no se sabe apagar, si no se sabe extinguir... mal andaran las cosas... Es preciso practicar en amplia escala la generosidad y la paciencia. Con la generosidad y paciencia se resolverán las diferencias y pesar de las desavenencias momentaneas se renovará el afecto y el amor. Se cuenta de un filósofo pagano llamado Socrates, que tenia una mujer que constantemente le importunaba con las exigencias y quejas. Llegó la impertinencia de esta mujer al colmo de un día en plena calle arrojó a la cabeza de su marido una jarra de agua sucia. Socrates no se inmuto. "Despues del trueno es natural que lloviera" comentó acanhando en eso toda su reacción y se dice que con esa su constante paciencia y generosidad llegó a transformar el corazón y la manera de ser de su mujer.